

Reseñas de libros

Contestación política en Oriente Medio

Jordi Quero

Profesor asociado, Àrea de Dret

Internacional Públic i Relacions

Internacionals, Universitat Pompeu Fabra

Álvarez-Ossorio, Ignacio (ed.)

Sociedad civil y contestación en Oriente Medio y Norte de África

CIDOB, 2013

296 págs.

Izquierdo Brichs, Ferrán (ed.)

El islam político en el Mediterráneo: Radiografía de una evolución

CIDOB, 2013

375 págs.

Dabashi, Hamid

The Arab Spring: The end of postcolonialism

ZedBooks, 2012

272 págs.

Desde que en diciembre de 2010 se iniciasen las protestas en Túnez contra el régimen de Zine El Abidine Ben Alí, el interés por el proceso de contestación política que ha afectado a un número sig-

nificativo de estados en Oriente Medio y el Norte de África parece haber ido en aumento hasta la fecha. Dicha atención se ha traducido en la publicación de un gran número de monografías que han inundado el escaparate editorial, desorientando en ocasiones a aquellos que pretendemos seguir de cerca la realidad de la región. La oferta es casi ilimitada e incluye desde narraciones estrictamente personales de algunos de los protagonistas hasta meras crónicas periodísticas de los acontecimientos —transformadas ahora en libro—. Entre tantas y tan diversas opciones, esta reseña pone su atención en tres obras especialmente valiosas para intentar entender qué ha estado sucediendo en la región en los últimos cuatro años.

El interés de las dos primeras obras reside en la presentación y el análisis que estas hacen de actores centrales en los procesos de contestación política. La primera de ellas, *Sociedad civil y contestación en Oriente Medio y Norte de África*, editada por Álvarez-Ossorio, examina el surgimiento de la sociedad civil en la región en los últimos treinta años y su impacto en los levantamientos contemporáneos. Para ello, el libro dedica capítulos individuales a cada uno de los motores de la sociedad civil (sindicatos y movimientos de trabajadores, movimientos

feministas, juventud, medios de comunicación, grupos pro-derechos humanos y movimientos confesionales y étnicos), para luego ofrecernos dos estudios de caso sobre Turquía y Palestina. El principal valor de esta obra reside en cómo es capaz de demostrar que las movilizaciones no aparecen de la nada, en un vacío, sino que beben de la presencia de activistas de la sociedad civil que desde los años ochenta del pasado siglo se habían ido organizando con la finalidad de hacer frente al monopolio del poder político en manos de una minoría. De esa manera, los autores contribuyen a desacralizar el papel de la masa social desorganizada en los alzamientos políticos, por muchos entendida como motor único de las movilizaciones. Asimismo, un segundo interés del volumen es su ruptura con cierta lógica predominante por mucho tiempo en la disciplina. Tal y como señala Sánchez García en su capítulo, en las últimas décadas la literatura especializada parece haber marginado el estudio de mecanismos políticos de contestación más allá de aquellos insertados dentro de la lógica autoritarismo-islamismo. Esta obra amplía el foco de mira ofreciendo al lector un examen crítico de actores demasiadas veces postergados y sin los que no se puede entender la situación política de la región en la actualidad.

La segunda obra a reseñar, *El islam político en el Mediterráneo*, editada por Izquierdo, se centra en uno de los actores cruciales para entender el futuro inmediato tras las revueltas: los movimientos islamistas. El volumen nos

ofrece una panorámica del estado del islam político en cada uno de los países de la cuenca sur del Mediterráneo y de cuál ha sido su evolución más reciente. Para ello, y es probablemente aquí donde reside uno de los principales valores de la monografía, los autores comparten un esquema analítico común, basado en la sociología del poder. Todos los casos de estudio se mantienen bastante fieles al esquema y entran a examinar las bases sociales que apoyan a cada uno de los movimientos islamistas dentro de los países analizados, la naturaleza y forma de las organizaciones, los recursos de poder de los que disponen, la naturaleza de su acción, y la evolución ideológica y de discurso que han sufrido en las últimas décadas. Este marco común facilita la comparación entre casos de estudio a la par que proporciona robustez a las conclusiones alcanzadas por el volumen (algo de agradecer en obras editadas).

Lo que serían las conclusiones, que están incluidas como reflexiones en el capítulo introductorio de Izquierdo, nos señalan que el islamismo político ha sufrido una evolución hacia la moderación en las últimas dos o tres décadas. Desde posiciones de enfrentamiento contra los regímenes dictatoriales y de negación de la validez del sistema democrático, los movimientos islamistas han ido aceptado progresivamente la moderación y el pragmatismo. Esa conformidad, aunque con matices propios en cada caso de estudio presentado, respondería tanto a la represión que las autocracias han venido ejerciendo sobre sus simpatizantes, como a

cambios en la propia base social de los movimientos islamistas. El surgimiento de una clase media y burguesa en los años noventa, a la sombra de las privatizaciones del Estado, que finalmente se sumó a las corrientes islamistas, forzó una moderación en las estrategias. La confrontación directa dio paso o bien a la aceptación de los sistemas políticos autocráticos siempre y cuando se respetasen ciertos espacios de poder para los islamistas (por ejemplo, a través de la influencia conseguida con las redes de asistencia social), o bien a una defensa a ultranza de la democracia como vía para acceder al poder. Ambas parecen haber facilitado el camino al poder de algunos de los partidos islamistas más notables en la región (la Hermandad Musulmana en Egipto, Ennahda [Partido del renacimiento] en Túnez o el Partido de la Justicia y el Desarrollo en Marruecos), pese a no haber sido estos los protagonistas en las movilizaciones que acabaron con las autocracias.

El tercero de los volúmenes examinados no realiza un análisis de actores clave en los procesos de contestación política, sino que su atractivo radica en la reflexión transversal que el autor hace sobre dichos procesos. Cabe advertir que *The Arab Spring: The end of postcolonialism* de Dabashi es una obra plural, donde el ensayista lleva a cabo innumerables incursiones fuera del terreno de los estudios de Oriente Medio. El desarrollo del argumento central del libro llevará al autor iraní, por ejemplo, al análisis cristológico de las tesis de Hardt y Negri o al examen de los

choques de narrativas utilizando diálogos de Hamlet. Pero esos escollos a los que el pensador nos somete voluntaria y atrozmente merecen ser salvados por la contribución del libro al debate en cuestión. A mi entender, las contribuciones principales de este volumen son dos. La primera es su aportación a la conceptualización de los procesos de contestación. Para Dabashi, lo sucedido supera una mera rebelión contra el statu quo político en cada uno de los países. Las revoluciones son a la vez una disputa contra los mecanismos de producción de conocimiento –tanto en la región como en el mundo– y una innovación en la narrativa política que pone fin a la retórica poscolonial (socialismo panarabista, islamismo o cualquier otra ideología nacida como contestación al colonialismo). La segunda aportación clave es la contextualización de los procesos de cambio en Oriente Medio en un torrente de contestación y emancipación global. Acometiendo contra la narrativa del excepcionalismo árabe, Dabashi traza las líneas que conectan a los manifestantes de Tahrir con los «indignados» de la Puerta del Sol y con todos los movimientos de protesta en contra de sistemas heredados. Además, al enmarcar lo sucedido en un nivel global, el autor va un paso más allá y asegura que los alzamientos han roto con una geografía imaginaria que creaba categorías transnochadas como Oriente y Occidente. Todas estas reflexiones son elaboradas con un rigor y una elocuencia que no dejarán indiferentes a la mayoría de los lectores interesados en el tema.